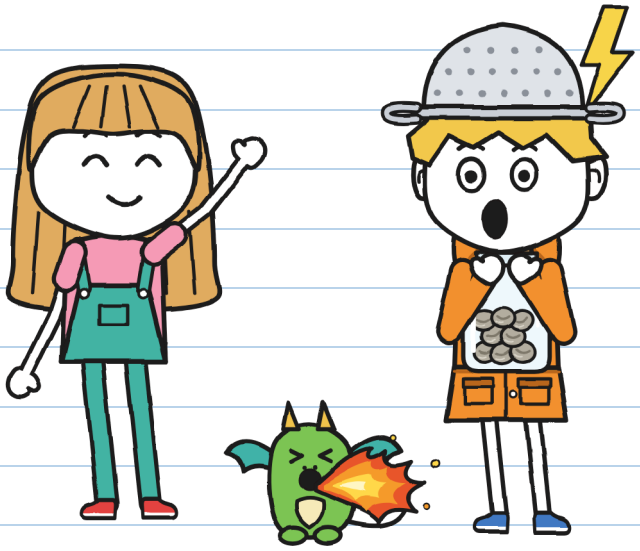
ENTREGAS IMPOSIBLES · 2

No abrir antes del trueno

Lui Eriksson



(el cuaderno de Guni)

TALLA L
Nivel avanzado · 11+

ENTREGAS IMPOSIBLES · 2

No abrir antes del trueno

Texto e ilustraciones: Lui Eriksson

TALLA L · Nivel avanzado · 11+

Versión en español de México: LinguAula

Primera edición: 2026

© 2026 Lui Eriksson · info@linguaula.com

Fotocopiable libremente, para clase y para casa.

Segundo libro de la serie. El primero: «Este paquete muerde».

LinguAula

Trabaja cada capítulo en linguaula.com

Ningún trueno resultó herido durante la escritura de este libro. —J.



Y de nadie más. —J.

Si lo encuentras, no lo abras antes del trueno.



Este sello marca lo que solo pasa en el cuento: tú no lo hagas. Si dura varias páginas, pone DESDE AQUÍ y HASTA AQUÍ. Con tormenta de verdad, manda la página 76. —J.

QUIÉN ES QUIÉN



Guni. Repartidor de los sábados. Cazador de tormentas (más o menos). Este cuaderno es suyo.



Julita. Cuenta los segundos entre el relámpago y el trueno. Escribe en verde y firma J.



Miga. Cría de dragón. Le copia todo a Guni. Todo.



Toño. Reparte para RAYO, en bici. En diez minutos o gratis.



Flora. La jardinera de la calle del Canal, 9. No firma piedras.



Vera. Cuida dragones en la Casa de los Dragones, al lado de la de Flora. Miga vive con ella.



Mara. La dueña de Entregas Imposibles. Lleva sombrero de bruja. Sabe más de lo que dice.

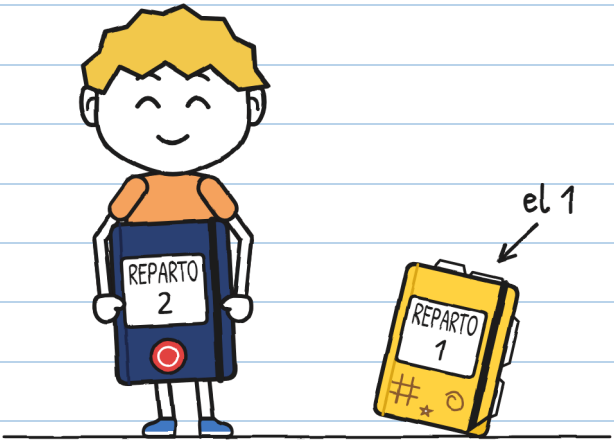


R. Manda los paquetes que nadie consigue entregar. Nadie dice su nombre.

CUADERNO DE REPARTO 2
de Guni

OFICIAL.

«Oficial» significa que lo leo yo primero. Oficialmente. —].



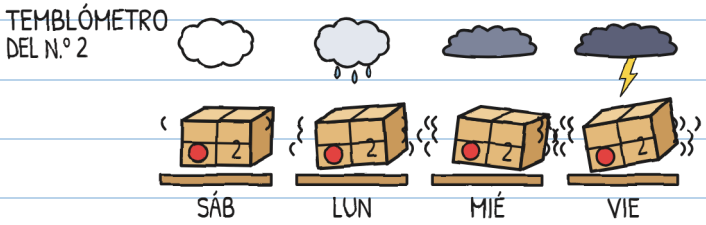
El cuaderno 1 se me acabó: está lleno. Este me lo dio Mara, la dueña de la tienda, con el sello de la tienda en la tapa. Dice que los cuadernos oficiales no se pintan. Ya veremos.

CAPÍTULO 1

Cazador de tormentas

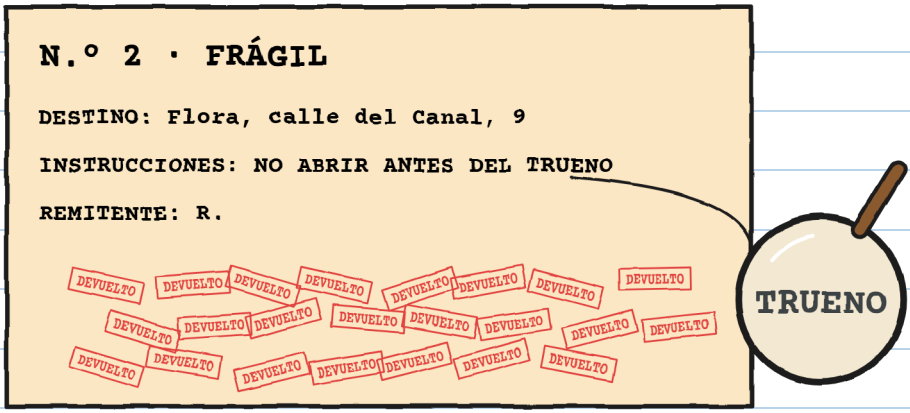
En la tienda de Mara hay un paquete que tiembla. Lleva así desde el sábado pasado, cada día un poco más.
Decidí no tocarlo.
El último que entregamos Julita y yo era un huevo; ahora es una cría de dragón que se llama Miga y me copia todo.

En la tienda, enfrente de mi casa, quedan diecinueve devueltos. Y uno parece haberse cansado de esperar.



No tiembla de miedo: tiembla porque viene una tormenta. El sábado, a las seis de la tarde. Lo revisé seis veces en el pronóstico del clima. —J.

Los devueltos son paquetes que siempre vuelven: si quien los recibe no firma la etiqueta con tinta que no se borra (como la del marcador verde de Julita), al amanecer regresan volando a su estantería. La misma persona los manda todos: R.



El n.º 2 llevaba veintitrés sellos de DEVUELTO.

Veintitrés. Los conté dos veces. —].

—Veintitrés veces lo he llevado yo —dijo Mara—.
Y ninguna con tormenta.

El sábado, a las diez, Mara nos esperaba en el mostrador con el n.º 2 en las manos. Toño estaba allí: los sábados estamos los tres castigados en la tienda, por entregar el n.º 1 sin permiso.

—Este —dijo Mara— lo van a entregar ustedes. Esta tarde.



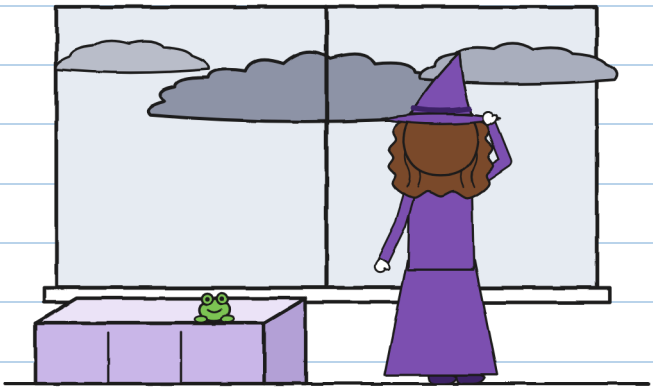
Julita dio un salto tan grande que casi tocó el cartel de QUEDAN 19.

Mara puso tres condiciones, y las contó con los dedos:

1. Salen a las cinco, antes de que llegue la tormenta, y se quedan en casa de Flora hasta que pase.
2. Sus familias ya lo saben, y Flora también.
3. La regla es la de la etiqueta: no se abre antes del trueno. Y tiene que ser el de encima: los de lejos no valen.

—¿Y tú no vienes? —preguntó Julita.

—Yo tengo cosas que hacer aquí —dijo Mara, y miró por el aparador el cielo, que se estaba poniendo gris.



¿Qué cosas? —J.

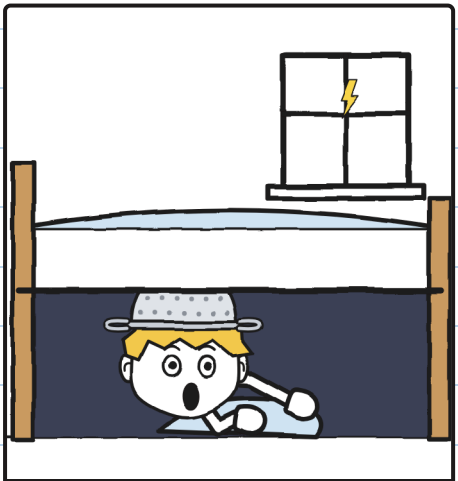
Entonces Julita me miró a mí.
—¿A ti te gustan las tormentas?

Y yo dije lo que se dice cuando alguien te mira así:

—Me encantan. En mi antiguo barrio era cazador de tormentas profesional.



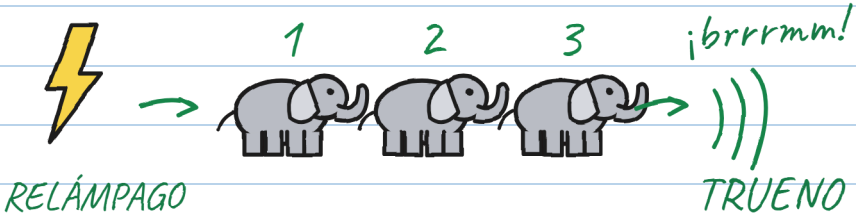
Lo que dije



Lo que pasó de verdad

Profesional de debajo de la cama. —J.

Julita me enseñó a contar una tormenta. En mi cuaderno, sin pedir permiso, como siempre:



un elefante, dos elefantes, tres elefantes...

1 elefante = 1 segundo

3 elefantes = 1 kilómetro (más o menos)

0 elefantes = ¡ENCIMA!

↖ Ese es el trueno de la etiqueta.
Los de lejos no abren el paquete.

Más elefantes: ese rayo cayó más lejos.

Si oyes un trueno, aunque sea lejos: ¡a cubierto!

Lo que se sabe da menos miedo. —J.

Yo no necesitaba contar nada, porque a mí me encantan las tormentas. Pero lo apunté, por si acaso.

Toño leyó la etiqueta por encima de mi hombro y nos enseñó la letra pequeña de su mochila.

—RAYO no reparte con tormenta.

—Todavía no hay tormenta —señaló Julita.

Toño repasó la letra pequeña. De «todavía» no decía nada. Y se vino con nosotros.



Letra pequeña, excusa grande. —J.

A las cinco crucé a mi casa por el impermeable.

—Ponte el naranja —dijo mi madre desde la puerta—. ¿Seguro que quieres ir? Si tú, cuando truena...

—¡ADIÓS, MAMÁ!

«Si tú, cuando truena...» ¿QUÉ? —J.

Cruzamos el Puente Mayor, que de noche levantan para que pasen los barcos, con el cielo cada vez más negro. Al pasar por en medio, Julita saludó al agua con la mano, muy seria: el canal y ella no se llevan bien.



Muy lejos, se encendió el cielo. Julita contó treinta elefantes antes de oír nada.

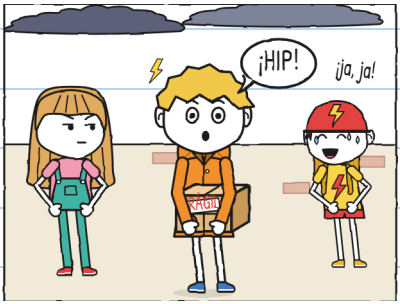
Brrrmm.

—Ese rayo cayó a unos diez kilómetros —dijo—. El pronóstico anuncia la tormenta para las seis.

—¡Tronó! —dijo Toño—. ¿Ya se puede abrir?

—Ese no abre el paquete —dijo Julita—: el de la etiqueta es el que suena a la vez que el relámpago, cero elefantes. Pero ya se oye, y eso basta: ¡a cubierto! Corrimos hasta la calle del Canal. Yo hice como que no había oído ningún trueno.

—¿Eso fue un hip? —preguntó Julita.
—No —dije—. ¡Hip!



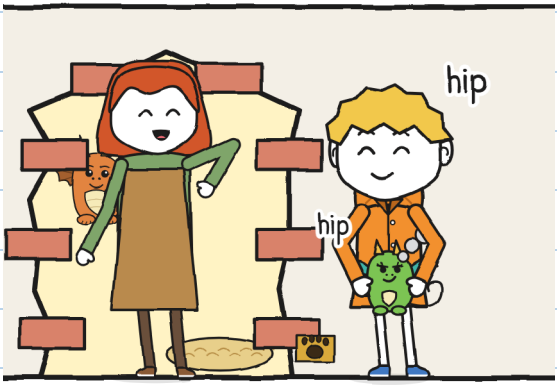
Me pasa desde pequeño, pero solo con los truenos: con cada trueno me da una racha de hipos, uno cada tres segundos, y con la tormenta encima no paro. No es miedo. Es una cosa que hace mi cuerpo sin consultarme.

Se llama miedo. —J.

Vera nos esperaba ya en la puerta de la Casa de los Dragones, pegada a la de Flora, con Miga en brazos: los sábados, Miga pasea conmigo.

—Solo hasta casa de Flora: es su primera tormenta —dijo Vera, y me la dejó en los brazos—. Te copia todo, Guni. También lo que sientes. Si se asusta, no tires de ella: se agarra. Cuando pase la tormenta, tres golpes en la barda y voy a buscarla.

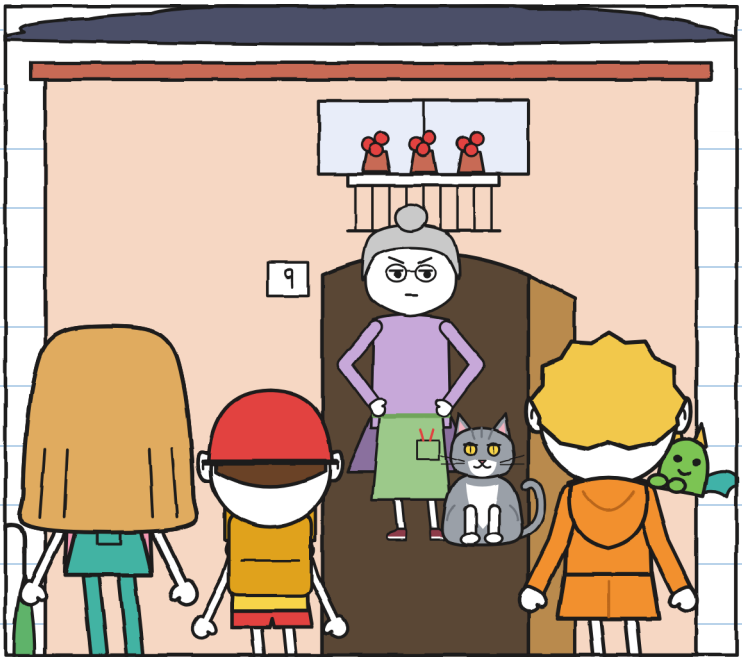
—Yo no siento nada —dije—. A mí me encantan las tormentas.



Lejos, tronó. Yo hice hip. Miga hizo hip, y le salió humo por la nariz.

—Adentro, ya —dijo Vera.

La casa de Flora es la de los geranios: la del balcón desde donde una señora nos miraba hace dos sábados, cuando buscábamos la puerta de la Casa de los Dragones. Esa puerta parece una pared.



Flora abrió la puerta antes de que llamáramos. Miró la caja. Miró el cielo. Miró a Miga.

—La cría de Vera. Que no me chamusque los helechos —dijo—. Pasen, que viene agua. Pero les aviso: yo no firmo piedras.

UNA HISTORIA, SEIS TALLAS

Hay seis tallas, de 3 a 16 años, y más de 20 lenguas. XXS, XS, S, M y L tienen las mismas páginas y los mismos dibujos. La XL es una novela. Solo cambia cómo se cuenta.

TALLA XXS · PRE-A1
JULITA ATRAPA LA SEMILLA NÚMERO SIETE.

TALLA XS · A1
Quedaba una semilla en el suelo. Julita la atrapó. Siete.

TALLA S · A2
Otro relámpago: en el suelo quedaba solo una semilla. Julita la atrapó. Siete.

TALLA M · B1
Al relámpago siguiente solo quedaba una semilla, y Julita la atrapó. Siete.

TALLA L · B2
Cuando volvió a relampaguear, en el suelo quedaba una sola semilla, y Julita la atrapó. Siete.

TALLA XL · B2-C1
Novela ilustrada · 13+

Niveles del MCER orientativos, para quien aprende español.

Cada uno en su talla. Misma tormenta. —J.

PARA FAMILIAS Y DOCENTES

Trabaja cada capítulo en linguaula.com